



La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal

Josepa Cucó i Giner

Departamento de Sociología
y Antropología Social

Universitat de Valencia

E-mail: josepa.cuco@uv.es

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



volumen 2007/1

papel # 29

marzo 2007

Resumen

La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal

El nombre de extrema izquierda, izquierda radical o izquierda revolucionaria agrupa a una serie de organizaciones y partidos que surgen a mediados de los años sesenta del pasado siglo en oposición a la rígida hegemonía que sobre el movimiento comunista internacional ejercía el PCUS. Identificadas como New Left, estas formaciones se distinguen por fijar en el marxismo-leninismo las fuentes revolucionarias de su ideología, su mitificación de la clase obrera y las realidades lejanas, su estructura organizativa marcadamente jerarquizada y centralizada, y su acusada beligerancia hacia la ortodoxia soviética. Las condiciones de represión, clandestinidad y aislamiento propias de las dictaduras que padecen, agudizan las similitudes de las izquierdas revolucionarias de Portugal y España, sobre las que también se deja sentir la impronta de sus procesos específicos. En su evolución también se observan numerosos paralelismos: una pérdida generalizada de protagonismo a medida que avanza el proceso de transición hacia la democracia parlamentaria, cuya instauración acarreará la crisis y rápido declive de la mayor parte de sus formaciones partidarias. No obstante, en la década de los noventa, una vez descartada la opción de la lucha armada y sorteado el peligro de la sectarización, algunas organizaciones de la antigua izquierda radical peninsular experimentan unos cambios tan profundos que llegan a dibujar dos perfiles alternativos de otra nueva izquierda: en uno los revolucionarios se convierten en alternativos, en el otro los radicales se transforman en parlamentarios con éxito.

Abstract

The left of the left-wing. A study of political anthropology in Spain and Portugal

In the mid-sixties, several organizations or political parties arise against the hegemony of the PCUS. Identified as the New Left, these organizations adopt the Marxism-Leninism as the base of their ideology. They are characterized by an idealization of the labour class, hierarchical and centralised organizational structure, and belligerency against the soviet orthodoxy. The conditions of repression, clandestinity and isolation of the dictatorships that Portugal and Spain suffer, increase the similarities among the revolutionary lefts. In their evolution we can also find several similarities: the more the process of parliamentary democratization progress, the less importance they have, and the instauration of the democracy cause crisis and fast descent of most of those political parties. Nevertheless, in the 90s, once the violence is excluded as an option and being careful of the danger of sectarization, some organization of the former radical left of the peninsula experience very deep changes. Those changes draw two alternative profiles of another new left: the revolutionists become alternatives, and the radicals become successful parliamentarians.

Palabras clave

Antropología política, izquierda, movimientos sociales

Key words

Political anthropology, left-wing, social movements



Índice

1) Introducción	2
2) La extrema izquierda: origen y contexto	8
3) Las raíces de la izquierda radical	10
4) Los casos de España y Portugal: paralelismos y divergencias	16
5) Sobre los setenta y más allá	22
6) Conclusiones	28
7) Bibliografía	32

1) INTRODUCCIÓN

Hace ya unos años, en plena campaña contra la LOU —Ley de Ordenación Universitaria promulgada por el PP—, descubrí que la Ministra de Educación del momento, la Sra. Pilar del Castillo, había militado en su juventud en una organización de la izquierda revolucionaria llamada Bandera Roja, y que al igual que algunos de sus actuales correligionarios del PP, como Josep Piqué o Anna Birulés, abandonó ese mundo izquierdoso y radical a finales de los setenta. Es evidente que éste no es un hecho puntual. A poco que se indague se descubre con relativa facilidad que tal ó cual dirigente político —ya sea del PSOE, del PP, o de un partido de ámbito autonómico—, militó en su juventud en alguna *organización* de este tipo. Conviene añadir que el fenómeno no es privativo del Estado Español, sino que también es extensivo a otros países, tanto del ámbito europeo como de otros más alejados.

En España, al igual que en Portugal, Francia, Italia o Alemania, hace ya unas cuantas décadas, allá por los años sesenta del pasado siglo, millares de jóvenes gritaban con voz potente enarbolando banderas rojas para protestar contra los males del mundo. Para esos jóvenes, los males tenían un origen concreto: el capitalismo, llamado también *el sistema* a secas, un origen que habían aprendido a definir y explicar gracias a los escritos de sus maestros Marx y Lenin, pero también Mao, Trotsky o Che Guevara. Junto a este mal mayor que oprimía con saña a los explotados y los parias de la tierra, se alineaban otros motivos que provocaban la indignación de estos jóvenes airados: el fascismo, la dictadura, los bajos salarios, las condi-



ciones inhumanas de trabajo, la guerra de Vietnam o las guerras coloniales. Algunos eran trabajadores, los más bachilleres y universitarios provenientes, en muchos casos, de clases acomodadas.

Los nombres de las organizaciones que los integraban hoy nos suenan extraños: Frente de Liberación Popular (FLP), Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), Movimiento Comunista (MC) ó Liga Comunista Revolucionaria (LCR) en el caso de España; Movimento para a Reorganização do Partido do Proletariado (MRPP), Organização Comunista Marxista Leninista Portuguesa (OCMLP) y un largo etcétera en el de Portugal. Todo un mar de siglas con resonancias exóticas o amenazantes: PCE (m-l) FRAP (Partido Comunista de España Marxista Leninista— Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), PCE(r) GRAPO (Partido Comunista de España reconstituido— Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre), ETA (Euskadi Ta Askatasuna).

Estas pinceladas iniciales diseñan varios bloques de preguntas cuyo abordaje constituye la médula del presente artículo: ¿qué significan los conceptos de izquierda revolucionaria o de izquierda radical?, ¿cuándo y por qué surge este tipo de organizaciones y partidos?, ¿qué reivindicaban, cuáles eran su ideario y rasgos organizativos?, ¿qué ha ocurrido con ellos? ¿cuál ha sido su evolución a lo largo de los últimos treinta o cuarenta años? Siguiendo el trazado expositivo que plantean estos interrogantes, en las páginas que siguen abordo sucesivamente tres ámbitos analíticos. El primero, de carácter más general, es el de las raíces de la izquierda revolucionaria europea y sus principales rasgos constitutivos, que otorgan un inequívoco aire de familia a las distintas formaciones radicales. Sobre este transfondo común se tejen las particularidades que distinguen a la izquierda revolucionaria de Portugal y España, cuya caracterización y desarrollos se abordan en dos apartados sucesivos. Uno destaca la impronta de las dictaduras salazarista y franquista en las organizaciones radicales de la península ibérica, profundamente modeladas por la represión y la clandestinidad, pero también por la lucha anticolonial y el impacto de



los nacionalismos periféricos. En el otro se presenta sintéticamente los procesos que posibilitan el ascenso de la democracia parlamentaria en ambos países — revolucionario en el caso portugués y negociado en el de España—, y las consecuencias que dicho ascenso acarrea a la “otra izquierda”. A partir de este momento, en la evolución de estas formaciones políticas se perfilan claramente dos caminos: uno, mayoritariamente seguido, les conduce a una extinción silenciosa y casi vergonzante; el otro, bastante menos transitado, posee visos de permanencia y continuidad. Dos tipos de organizaciones optaron por continuar en activo, aunque para hacerlo eligieron caminos distintos: enrocándose en la lucha armada, caso de ETA o el GRAPO, o permanecer cambiando, tal y como ocurre con las organizaciones sobre las que he trabajado y sobre las que hablaré casi a renglón seguido.

Pero antes de entrar en materia creo conveniente hacer varias puntualizaciones. La primera tiene que ver con mi interés por este tipo de formaciones políticas, un interés que comenzó a finales del año 2000, cuando observé que tras la apertura en la ciudad de Valencia de lo que se puede considerar como una especie renovada de casino de izquierdas, Ca Revolta, estaba la gente de un partido extinguido desde hacía casi una década, el MCPV (el Moviment Comunista del País Valencià), perteneciente a la familia del MC (Movimiento Comunista), cuyos militantes eran conocidos como “los chinos”. Perejil de todas las salsas, los animadores de Ca Revolta son miembros de una organización cívica y no partidista llamada Revolta, que está presente en todas la manifestaciones y movidas ciudadanas, desde las clásicas del 1 de Mayo, del 8 de Marzo o del 25 de Abril¹, hasta otras de carácter más puntual y minoritario.

¹ En la que desde el nacionalismo valenciano se conmemora la batalla de Almansa (1707), cuando los partidarios del Archiduque Carlos son derrotadas por las tropas borbónicas. El Decreto de Nueva Planta (1714) fue la principal consecuencia de la referida derrota; con él el Borbón vencedor, Felipe V, abolió los *Furs* (Fueros) valencianos, destruyendo desde su base una autonomía política que había durado cinco siglos.



Un par de años después, en 2002, comienzo un peregrinaje investigador que se inicia en este grupo valenciano, pasa después por Madrid y Euskadi —donde existen otras organizaciones hermanas que proceden del mismo tronco que Revolta, concretamente Liberación y Zutik—, para desembocar finalmente en Lisboa, donde tras perderme en la intrincada maraña de los partidos revolucionarios portugueses topo con una formación política que acapara mi interés: la *União Democrática Popular*, más conocida por sus siglas de UDP. Trabajo etnográfico y comparación son dos herramientas teórico-metodológicas que alientan la recogida de datos a lo largo de cuatro años.

Mi investigación no ha tenido como objeto el conjunto de organizaciones que conforman la izquierda radical española y portuguesa, sino sólo una pequeña parte de ellas, concretamente las que representan el MC en el primer caso y la UDP en el segundo. El MC (ver Gráfico 1 sobre los orígenes de la izquierda radical en España) porque es la matriz de Revolta y porque me permite estudiar diacrónicamente a lo largo de casi cuarenta años un complicado proceso mediante el cual un partido político de la izquierda revolucionaria (el MCPV) llega a convertirse en una organización cívica consciente de su pequeñez, con voluntad de influir en la sociedad a la manera de Pepito Grillo, más interesada en los movimientos sociales que en la política partidista. La UDP (ver Gráfico 2 sobre los orígenes de la UDP) porque representa una vía completamente distinta de transformación: tras un prolongado periodo de erosión y declive, a finales de los noventa da un gran salto hacia delante y conforma, junto a otras dos formaciones radicales, la coalición electoral denominada *Bloco de Esquerda*. Situada a la izquierda del PCP (Partido Comunista Portugués), esta formación política ha mutado de manera importante en el fondo y en las formas y cuenta en la actualidad con una relativamente desahogada representación parlamentaria.

La necesidad de contextualizar las referidas organizaciones me llevó a constatar la existencia de un fuerte vacío investigador en torno a la izquierda radical.



Salvo escasísimas aunque significativas excepciones, tanto en España como en Portugal su estudio ha despertado un escaso o nulo interés, en acusado contraste con lo ocurrido con otros movimientos de carácter no partidista que surgieron por la misma época. Me refiero evidentemente a los llamados *nuevos* movimientos sociales (ecologismo, pacifismo y feminismo). Lo que sigue está parcialmente basado en algunas de esas excepciones a las que aludí hace un momento, concretamente en los trabajos de Eugenio del Río (1999, 2001, 2005), Consuelo Laiz (1995) y Fernando Rosas (2003), aunque también los de Maravall (1978, 1981), García Alcalá (2001) y Madeira (2004). Del necesario proceso de clarificación contextual que conlleva toda investigación surgen los contenidos del artículo que a continuación presento. Sus objetivos son por tanto modestos y sus logros, me temo, poco originales: representa la primera avanzadilla analítica de una investigación antropológica² que se ha adentrado sobre un campo de estudio poco trillado.

² Nota metodológica: sobre un campo de estudio multilocal, se desarrolla un trabajo etnográfico en el que la flexibilidad metodológica, la comparación y la perspectiva diacrónica han alentado la recogida de datos. En el trabajo se despliegan dos técnicas de campo fundamentales: las entrevistas en profundidad (36 en total) y la observación participante (especialmente intensa entre septiembre de 2003 y septiembre de 2004). A ellas hay que sumar la elaboración de dos historias de vida y el trabajo de archivo y hemeroteca. *Grosso modo*, la recogida de datos se desarrolló de forma intermitente entre febrero de 2002 y septiembre de 2005, y en ella cabe distinguir dos grandes fases: la primera, que finaliza en septiembre de 2004, se centra en el estudio en profundidad de la organización valenciana *Revolta*; en la segunda, entre octubre de 2004 y septiembre de 2005, el trabajo de campo deviene multilocal, y se realiza en Madrid, Euskadi y Lisboa, donde trabajo en las organizaciones denominadas *Liberación*, *Zutik* y *UDP*.

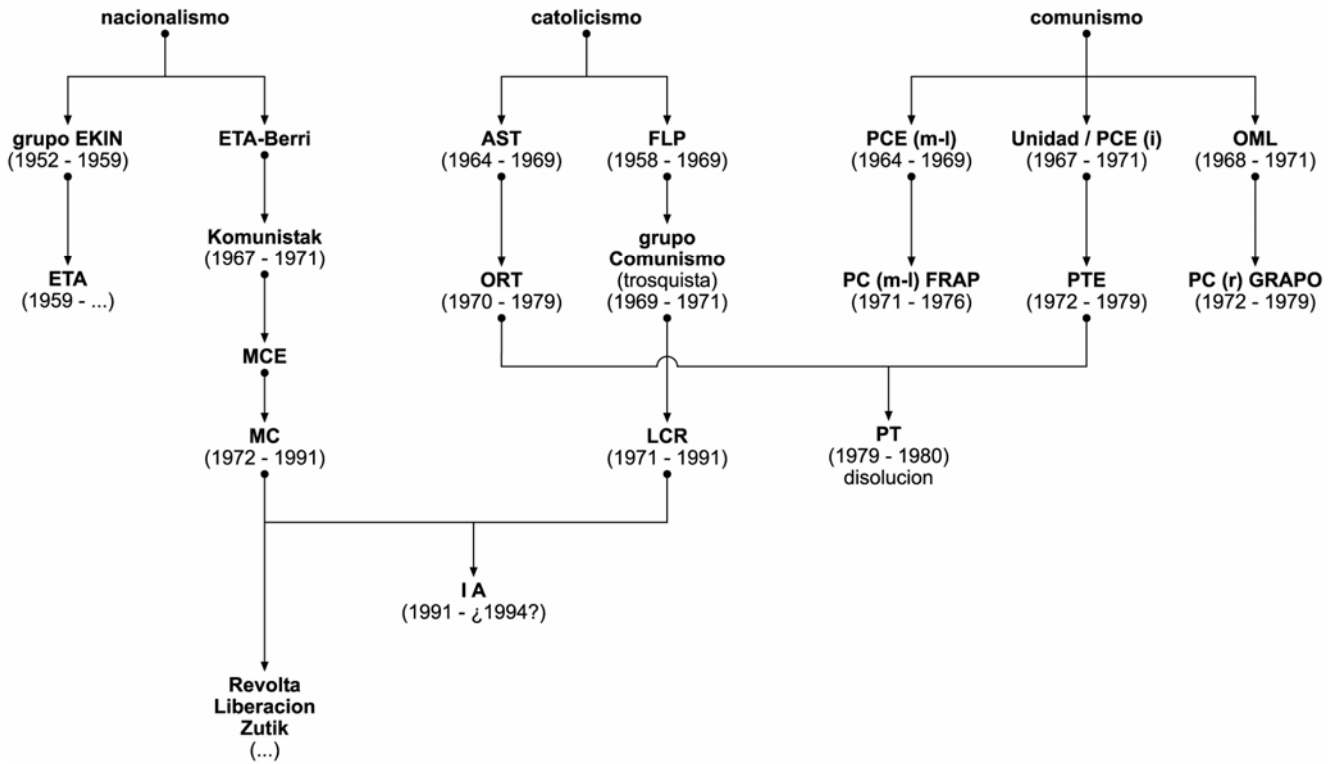


Gráfico 1. Orígenes de la izquierda radical española.

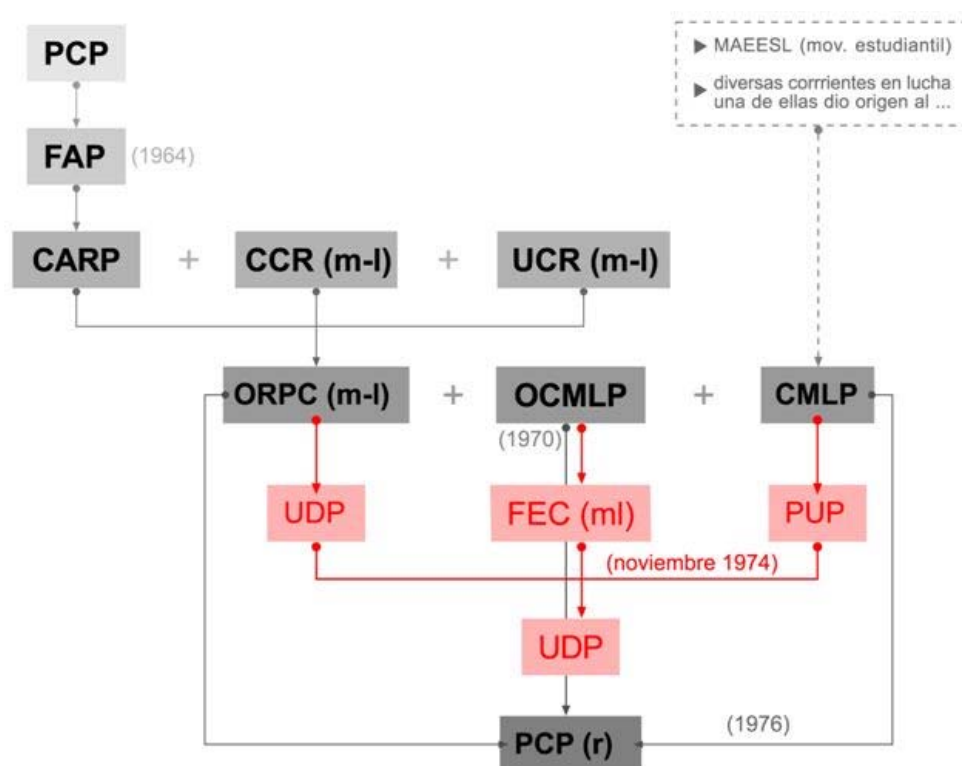


Gráfico 2. Orígenes de la UDP

2) LA EXTREMA IZQUIERDA: ORIGEN Y CONTEXTO

Bajo el nombre de extrema izquierda, izquierda radical o izquierda revolucionaria se agrupa a una serie de organizaciones y partidos que se forman a mediados de los años sesenta del pasado siglo en oposición a la rígida hegemonía que el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) ejercía sobre el movimiento comunista internacional, y que encontraron en el marxismo-leninismo las fuentes revolucionarias de su ideología. La combinación de ambos elementos, especial interés por el marxismo y actitud revolucionaria, estará presente en todas las organizaciones de extrema izquierda, no importa cual sea la corriente de pensamiento en la que se entronque su nacimiento (comunismo, catolicismo o nacionalismo). Identificados como *New Left*, estos partidos y organizaciones toman sus referentes en la periferia del capitalismo, en las tradiciones del jacobinismo y el izquierdismo occidentales, y en la



herencia de las corrientes y escuelas artísticas de vanguardia de los años veinte y treinta (Cotarelo, prólogo al libro de C. Laiz, 1995: 9). Antes de los años sesenta la izquierda revolucionaria se manifestó sobre todo bajo la forma de corrientes en el seno de los grandes partidos de izquierda; a partir de esta década, dichas corrientes tendieron a formalizarse dando lugar en muchos casos a nuevos partidos políticos.

Su aparición comienza a gestarse en el XX Congreso del PCUS celebrado en 1956, en el que Kruschof preconiza una nueva política de amistad con los Estados Unidos y formula una condena a Stalin, provocando fuertes tensiones y divergencias con el Partido y el gobierno chinos, las cuales se manifestarían públicamente unos años más tarde, en el XXII Congreso de 1961. La desestalinización y la colaboración con USA, junto con la resolución de los partidos comunistas europeos de integrarse en la vida política parlamentaria de las democracias occidentales y de abandonar el proyecto revolucionario son factores que propician la conversión de los grupos políticos situados a la izquierda del PC, o para ser más exactos de los Partidos Comunistas existentes en los distintos países —el PCE, el PCP, el PCI, etc.—, en nuevos partidos alejados de la órbita soviética y beligerantes con ella.

Conviene recordar que los sesenta fueron años de intensa agitación social y política, en cuyo decurso proliferarán en USA unos movimientos sociales que se extenderán luego por toda Europa occidental (movimientos por los derechos civiles de los grupos marginados, auge de acciones contra la guerra de Vietnam, aparición y rápida extensión del movimiento estudiantil, y creación de grupos defensores del derecho al bienestar de los sectores de la población más débiles). Paralelamente, aparecen en otros países movimientos de diferentes características y contenidos, tales como las luchas a favor de la independencia en las antiguas colonias, o las primeras protestas en la Europa del Este contra los regímenes totalitarios. Todos estos movimientos pusieron de manifiesto su malestar y descontento, reivindicando otras formas de entender el mundo y poniendo en cuestión la legitimidad del orden político, económico y social.



Culminando esta agitada década encontramos los acontecimientos de 1968. En este año tienen lugar, entre otros, el asesinato de Martin Luther King y Robert Kennedy, la trágica Primavera de Praga, y la Ofensiva del Tet por parte de los comunistas vietnamitas. También en este año se extienden por numerosos países (Estados Unidos, Francia, España, Alemania Occidental, Inglaterra, Italia, Bélgica, México, Checoslovaquia, etc.) las revueltas estudiantiles, unas revueltas que saltan de los *campus* universitarios a las calles y que tienen su máxima expresión en el Mayo francés. Fue un movimiento radical de clases acomodadas, que aspiraba establecer una cultura alternativa con la incorporación de nuevos valores (ecológicos, feministas y pacifistas) y que frente a la repudiada vieja izquierda, propugnaba una Nueva Izquierda sin liderazgos y plenamente democrática.

Tras el Mayo francés, los movimientos parecen agotarse y sus líderes manifiestan la necesidad de la organización y la clarificación ideológica (Laiz, 1995: 16). Además de precipitar el triunfo de los conservadores en los comicios electorales celebrados en los distintos países occidentales, su crisis favorecerá el surgimiento de dos importantes fenómenos: por un lado, el ascenso de los *nuevos* movimientos sociales; por otro, la cristalización de la izquierda radical y de los diversos partidos de extrema izquierda.

3) LAS RAÍCES DE LA IZQUIERDA RADICAL

La necesidad de explicación a la que aludí hace un momento propicia la búsqueda de un marco ideológico que confiera sentido a la existencia y la acción de los colectivos radicales. Cada grupo se lanzó entonces a una peregrinación que podía llevar, en poco tiempo, más a Lenin que a Marx, o quizá a Trotsky, a Che Guevara, o Mao Tsetung, y a depender de alguno de los focos emisores de ideología revolucionaria que operaban a escala internacional: China, Albania, Cuba, el trostkismo y



poco más (del Río, 2001: 36). Situado en el presente, Mario Tomé, capitán de Abril (figura emblemática de la revolución portuguesa) y líder de la extinta UDP³, nos habla de todo esto, del aislamiento intelectual y la confianza ciega que en aquella época tenían depositada en su modelo de referencia:

“Había algunos (grupos) que tenían a estos —a la Unión Soviética, a Albania y hasta la China— como referencia. Con una crítica aquí, otra crítica allí, pero aquello era la referencia fundamental. El faro. Albania era nuestro faro. El faro de Europa, ¿no?... Por tanto, ya tenemos aquí dos pilares de paralización: el de los instalados (los partidos comunistas instalados en el poder), y el de los que tienen a los instalados como referencia; éstos últimos ya no precisan saber nada más, porque los primeros lo saben todo. Sólo tienen que seguirles. Y finalmente, había una multitud muy diversa... de pensadores marxistas individuales, sueltos, que les faltaba el referente de la vida y de la relación con la vida social y concreta... Ahora la gente va a leer aquí y allá, va a los Estados Unidos, va a Inglaterra, va a Francia y encuentra a pensadores fantásticos que nosotros ignorábamos totalmente. Totalmente... Y eso era la parálisis total. Y ahora la gente sale y mira. Hay libros, hay libros que son absolutamente... son de una creatividad, digamos, un estímulo para el pensamiento, fantástico, y que nosotros ignorábamos”⁴.

³ Organización de masas del PCP(r), partido marxista leninista de tendencia albanesa, que se autodisuelve como partido a principios de 2005 para fortalecer al *Bloco de Esquerda*, que deja de ser una coalición electoral para convertirse en un partido político.

⁴ *“Havia aqueles que tinham estes —na União Soviética, na Albânia e até na China— como referência. Com uma crítica aqui, uma crítica ali, mas aquilo era a referência fundamental. O farol. A Albânia era o nosso farol. O farol da Europa, não é?... Portanto, já temos aqui dois pilares de paralisação: um dos instalados e um daqueles que têm os instalados como referência. [...] não precisam de saber mais nada, eles sabem tudo. Eles só têm que os seguir. E finalmente, havia toda uma vastidão muito diversa da heterodoxia, digamos assim, dos pensadores marxistas individuais, soltos, mas que lhes faltava depois o quê? Faltava—lhes a referência da vida e da ligação à vida social e concreta... A gente agora vai ler aqui e acolá, vai aos Estados Unidos, vai à Inglaterra, vai à França e encontra pensadores fantásticos. Que nós ignorávamos totalmente. Totalmente. Quer dizer a gente lia o [...], líamos o Marx, o Lenine... de acordo também com a nossa experiência e necessidade, tínhamos de retirar coisas para justificar a nossa própria experiência... Isso era a paralisia total. E a gente agora vai ver, a gente vai aí à procura, vai... Há obras, há livros que são absolutamente... são duma criatividade, digamos assim, um estímulo para o pensamento, fantástico. E que nós ignorávamos”.* (M.T. 30-06-2005).



Pese a las diferencias que mantienen entre sí, las organizaciones de la izquierda revolucionaria de aquellos tiempos compartían toda una serie de rasgos comunes relativos tanto a la ideología como a la estructura organizativa. En el plano ideológico, la izquierda radical se distingue por cuatro rasgos que emanan directamente del pensamiento de Lenin. El primero es su carácter revolucionario: pretenden la transformación del orden social de una manera radical y total, lo que supone destruir el Estado burgués e imponer la dictadura del proletariado, a fin de lograr la emancipación de todos los hombres en el camino hacia el socialismo. El segundo es la concepción del partido, considerado como un núcleo de revolucionarios profesionales que lidera y representa a la clase obrera, al tiempo que promueve su necesaria concienciación política.

El tercer rasgo es su rechazo de la democracia burguesa como fase intermedia en el camino hacia el socialismo. Para estos partidos, la democracia no sólo no supone la emancipación de la clase obrera, sino que sus formas de explotación, más sutiles y veladas, resultan más difíciles de desenmascarar, por lo que resultan perjudiciales para la toma de conciencia de las masas. Consecuentemente, la conquista de la democracia no constituye un objetivo ni siquiera secundario en sus programas, al menos en las fases iniciales.

Finalmente, su antiimperialismo. La teoría de Lenin sobre el imperialismo tiene una importancia primordial en el *tercermundismo* que caracteriza a los partidos de la izquierda radical, concepto por el que Consuelo Laiz (1995:19) entiende la afinidad con las luchas y movimientos de carácter antiimperialista y revolucionario del Tercer Mundo, en los que ven la nueva esperanza para la revolución fracasada en occidente.

Mao Zedong también fue fuente de inspiración de muchos de estos partidos. Siguiendo a Eugenio del Río (2001 y 2005), durante la década de los sesenta y



principios de los setenta, el comunismo chino exportó tres grandes ideas a los jóvenes revolucionarios europeos⁵. La primera es la denominada línea de masas, que incluía normas como la de “ser alumnos y maestros a un tiempo”, o la que resumía la consigna “de las masas a las masas” que destacaba que para llegar a los sectores populares había que partir de ellos mismos. Estas fórmulas tenían una importante vertiente moral que refleja bien la idea de que los revolucionarios no debían situarse por encima de la gente común sino a su mismo nivel, fundirse con ella, aprender de ella. La segunda es la revolucionarización ideológica, una proclama en pro de la autotransformación personal de la militancia que afirmaba que “los revolucionarios deben ser no sólo agentes de la transformación social, sino también objeto de revolucionarización (más aún: la convicción de que lo segundo es condición de lo primero)” (del Río, 2001: 39). Finalmente, la tercera se sintetiza en el precepto de la crítica y la autocrítica, que señala que los errores deben ser denunciados con firmeza y quienes los han cometido han de reconocerlos sin reservas. “Atreverse a pensar, atreverse a criticar” era una consigna lanzada por una parte del Partido y de los órganos gubernamentales chinos para que las masas pusieran en la picota a sus enemigos, y que en la práctica era un método eficaz y terrible para descalificar, humillar y privar de poder a los adversarios.

Como destaca en primera persona el citado autor, antiguo líder del MC cuyos textos utilizo profusamente, “en la experiencia que yo conocí más directamente, bajo las invocaciones a la revolucionarización ideológica o tras la fórmula de la crítica y la autocrítica se produjeron hechos ambivalentes, con facetas positivas y negativas íntimamente entrelazadas. Alentaron una tensión ideológica llena de vitalidad y energía, pero empapada de un colectivismo asfixiante y contraria a una saludable

⁵ De esta generación de organizaciones formaron parte las principales corrientes del maoísmo español: el PT (Partido del Trabajo), la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) y el MC (Movimiento Comunista), así como otras de implantación más reducida.



autonomía individual. Para la doctrina china,... era preciso servirse del arma de la lucha ideológica activa, lo que llevaba a un rigor excesivo en el tratamiento de las discrepancias” (del Río, 2001: 39).

El pensamiento de León Trotski también influyó poderosamente en el ideario y la acción política de algunos de estos partidos, orientándoles con sus reflexiones sobre la necesidad de restablecer la democracia soviética y la democracia dentro del partido, con su teoría de la revolución permanente, y su idea del “frente único obrero” como forma de alianza de los partidos de la clase obrera de los diferentes países (Laiz, 1995: 91).

Otro rasgo común puede situarse bajo la rúbrica de *el proletariado como ideal*. En el pensamiento de los partidos de la izquierda radical, la clase obrera se presenta imbuida de un papel mítico y mesiánico: no sólo constituía el sector más hostil al capitalismo, sino que era también el eje y motor de un sistema de organizaciones, movimientos y luchas sociales. No pocos colectivos creyeron a pies juntillas esta idea, llevándola a la práctica en el plano personal: desclasarse, proletarizarse voluntariamente para trabajar, vivir y luchar como un obrero o una obrera fue el camino elegido —y no pocas veces asignado— por bastantes militantes⁶.

En cuanto al tipo de organización, y siguiendo a Consuelo Laiz (1995), estos partidos se distinguen por tres rasgos. Primero, son organizaciones que se construyen a partir del pensamiento de Lenin, que entienden el partido como un arma de concienciación y de lucha. La revolución proletaria sólo podrá triunfar si está dirigida por el partido de vanguardia del proletariado, integrado por los elementos más revolucionarios del mismo. En consecuencia, a la condición de partido de clase suman la de partido de élite. El problema es que todos los partidos de la izquierda radical se

⁶ Véase al respecto los estudios sobre las prácticas de los maoístas franceses (Linhart, 1978-1981; Dressen, 1999 y 2000).



consideraban, ó aspiraban a convertirse, en *el partido* de los revolucionarios. Segundo, tienen una estructura con articulación fuerte y centralizada, el llamado *centralismo democrático*, que combinan con una rigurosa disciplina en la aplicación de las decisiones. Tercero, el compromiso total y la entera dedicación a la causa de sus miembros.

Sintetizando lo dicho hasta ahora diremos que las propuestas y revueltas que se desarrollan en el panorama sociopolítico europeo y norteamericano durante los años sesenta y setenta fueron consecuencia de un descontento acumulado y de nuevas formas de acción colectiva que se habían ido solidificando lentamente. Con un discurso muy radical, todas cuestionaban sin excepción la legitimidad del orden capitalista, reivindicaban otras formas de entender el mundo y se erigían en alternativa al modelo vigente. Enormemente crítica con el modelo de sociedad que se había impuesto en el mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial, la fracción conocida como los nuevos movimientos sociales tendrá como signos de identidad el anti-autoritarismo y la crítica a la sociedad de consumo, del riesgo y del control, el manejo del simbolismo y de la desobediencia civil en sus repertorios de acción, y la apuesta por una fuerte autonomía de individuos y colectivos en sus procesos de protesta (Calle, 2005: 24-27). La otra fracción importante del descontento se vehiculará en torno a la traición del ideal revolucionario perpetrado por el PCUS. Aquí, y en acusado contraste con los nuevos movimientos sociales, los grupos y organizaciones de la izquierda radical se distinguirán por una ideología cerrada y fuertemente volcada hacia el interior, y por una estructura marcadamente jerarquizada en la que el individuo se supedita y desdibuja en aras de lo colectivo y comunitario, unos rasgos que se acentuarán de manera extrema en los contextos en los que impera una férrea dictadura de agrio sabor fascista.



4) LOS CASOS DE ESPAÑA Y PORTUGAL: PARALELISMOS Y DIVERGENCIAS

Las condiciones de clandestinidad extrema en las que se desenvuelven la izquierda radical española y portuguesa acentúan todavía más los rasgos distintivos de la adhesión y la militancia. Para acercarnos a aquella situación utilizaré las vivencias de una líder del extinto MC español que inició su compromiso con esta organización en 1970. “*La conciencia antifranquista podía ser amplia —señala—, pero el compromiso era excepcional*”, un compromiso que esta mujer mantendrá a lo largo de veintidós años. De los años de activismo clandestino destaca dos cosas. Por un lado su elevado compromiso, un compromiso que le absorbe por completo, que llena toda su vida y todas las horas de esa vida. “*No había ni lunes, ni domingos, ni día, ni noche*”, la entrega es total. Por otro, las “*tremendas rupturas familiares*” que crean “*estas trayectorias nuestras tan suicidas*”. Los padres viven en un estado de temor permanente, no saben nada de los hijos o de las hijas, a los que sólo ven dos o tres veces al año. Entrega y desarraigo, riesgo, represión y miedo. Pronto nuestra joven militante alcanza puestos de responsabilidad; entre sus cometidos está el hacer “*pases de frontera*”: todos los meses va a Francia y regresa con los clichés de propaganda clandestinos sujetos a la barriga. Con ellos se editan los folletines de las fábricas. En uno de esos pases, al cambiar de vagón y atravesar a pie la frontera, los clichés se le caen al suelo, está aterrada, pero no sabe porqué el policía no lo ve, tal vez le han llamado y se ha distraído, nuestra protagonista no lo sabe, sólo recuerda que recoge los clichés y los vuelve a esconder bajo el jersey. Pase, pase dice el policía, y ella sigue andando. “*Tremendo, tremendo*”, recuerda (R.O. 2004)

La clandestinidad también contribuye a modelar la estructura organizativa de estos partidos. En el caso del MC el aparato organizativo se duplica para blindarse. La cúpula dirigente piensa que

“el franquismo no caerá por evolución sino por choque muy duro, no?, lo cual implica una acción violenta, eh? Estábamos más bien en la idea de la lucha armada duradera, y nosotros íbamos preparándonos en esa idea. Una de las necesidades previas era tener una estructura organizativa suficientemente resistente frente a



la represión, entonces el sistema que montamos es un núcleo preservado de la represión, en Francia, que es el que se encarga de conectar a las distintas organizaciones (existentes en cada región española, que están aisladas entre sí, a la vez que)... cada una de ellas tiene una conexión por separado (con el núcleo parisino), de manera que si hay una caída importante en alguna de ellas, en el peor de los casos cae toda entera, pero no contamina a las demás, no?" (E.R. 2004).

La clandestinidad, la represión y el aislamiento exterior también favorecen la creación *del mito de las realidades lejanas*. La imagen que las conciencias maoístas o pro-albanesas tenían de la Revolución china o del modelo comunista de Albania ocultaba y deformaba las realidades a las que hacía referencia. Pero como destaca Eugenio del Río (2001), más que la veracidad de la versión oficial de lo sucedido, ya sea en China o en Albania, lo que importa aquí es la potencia de esas imágenes a la hora de construir las respectivas corrientes occidentales. En España el mito del maoísmo duró bastante poco; no obstante, la impronta de lo que podemos llamar maoísmo a la europea permaneció en el MC, en su manera de ser y estar, en su énfasis en los valores y la moral. Además, más allá de las fronteras grupales, la consideración maoísta de este partido perduró largo tiempo, al igual que perduró el calificativo por el que se conocía a sus militantes, "los chinos". En contraste, entre los marxistas leninistas pro-albaneses de Portugal el mito de Albania tardó mucho en desvanecerse; para ellos fue un golpe terrible contemplar a principios de los noventa las imágenes televisivas de millares de albaneses atestando barcos enteros para escapar de un país depauperado.

Junto a este sustrato común de ideología, estructura organizativa, clandestinidad y contexto represivo, existen también importantes elementos de diferenciación entre las izquierdas radicales de Portugal y España de los años sesenta y setenta. Los grupos y partidos de la izquierda revolucionaria portuguesa se distinguirán por su oposición y lucha contra el colonialismo, y también por sus pocos contactos con el exterior. Por su parte, la extrema izquierda española se caracterizará por lo



que podemos llamar la impregnación ó contaminación nacionalista y por sus relaciones con el mundo exterior.

En el declive del régimen salazarista van a jugar un papel decisivo los vientos de la descolonización de África y la progresiva generalización de las guerrillas en las tres colonias portuguesas (Angola en 1961, Guinea en 1963, Mozambique en 1964). En el interior de Portugal, el cansancio social de la guerra colonial, el estado de sitio en el que se encuentran las universidades, el retraso *sine die* de la apertura política, sindical y cultural del régimen, junto a la difusión de una conciencia difusa de la fragilidad de éste propician lo que Frenado Rosas (2004) ha llamado la “*izquierdización* global de la oposición”.

Cuatro importantes elementos innovadores distinguen al referido proceso, entre los que destacaré la explosión, especialmente a partir de 1970, de una corriente de grupos marxista-leninistas y maoístas⁷ de la que sobresalen por su activismo y su capacidad de agitación el MRPP y la OCMLP. El primero será la fuerza emblemática de la versión portuguesa del maoísmo; el segundo, surgirá de una escisión de uno de los grupos de la corriente “m-l” (marxista-leninista) del exilio.

Como subraya el mencionado historiador y político portugués, en buena medida, esta oleada “m-l” y maoísta nace sin relación, o con una relación muy distante, con el exilio. Es por tanto el resultado de procesos generados en el interior de Portugal, alimentados por la creciente contestación estudiantil que prácticamente paralizó las universidades. Son grupos que enraizaron con facilidad en la juventud, sobre todo en el ámbito estudiantil y pero también en algunos sectores de la clase obrera, entre los que la guerra colonial y la falacia de una promesa incumplida de transición política abren espacio a nuevas ideas y formas de lucha. Implantados en

⁷ En este periodo surge también la corriente trotskista, a partir igualmente del medio estudiantil. Pero hasta el 25 de Abril de 1974 esta corriente jugó un papel muy secundario respecto a los grupos “m-l” disidentes del PCP o de formación maoísta.



las grandes aglomeraciones urbanas e industriales, dotados de gran agilidad organizativa, un fuerte espíritu de militancia y ferozmente críticos del revisionismo del PCP (Partido Comunista Portugués), los grupos más activos de esta izquierda radical tienen la virtud de colocar por primera vez en la agenda de la oposición el tema de la guerra colonial, para situarlo en el centro de la lucha política. Perciben que ese es el punto flaco del régimen, apelan a la “guerra del pueblo a la guerra colonial” y entre 1970 y 1974 crecen rápidamente en las grandes metrópolis, amenazando claramente por la izquierda a la ortodoxia del PCP.

Otros tres elementos distinguen a este proceso de izquierdización de la oposición portuguesa. Los dos primeros son comunes con los procesos que paralelamente ocurren en España: se trata, por un lado, del activismo de los católicos progresistas⁸, centrado en Portugal en la denuncia de la guerra colonial y de la colaboración con el régimen de la jerarquía católica; por otro, de la eclosión de la violencia armada como forma de combate político⁹. El tercer factor, sin embargo, es distintivo del proceso portugués, y resultará determinante en el rumbo de los acontecimientos: el papel jugado por los oficiales intermedios del ejército.

En efecto, por lo que se refiere a éstos, el ambiente de *impasse* y de involución del régimen, de radicalización política y de movilización anticolonial, y la ausencia de solución a la guerra, contribuirán a la gestación a principios de 1973 de la conspiración de los oficiales en el frente de Guinea. Se trata de un movimiento que nace con un carácter gremialista y defensivo (oposición a la legislación que perjudicaba el ascenso de los oficiales de carrera), pero que se transforma con rapidez en

⁸ Véase el trabajo de García Alcalá (2001).

⁹ Esta violencia armada fue protagonizada por 3 grupos distintos: el ARA (*Acção Revolucionaria Armada*), bajo la dirección del PCP; las Brigadas Revolucionarias (BR), brazo armado del Partido Revolucionario del Proletariado (PRP); y la *Liga de Unidade e Acção Revolucionária* (LUAR), logísticamente apoyada por gente del campo socialista.



el *Movimento das Forças Armadas* (MFA) para optar finalmente por el derrocamiento del régimen.

Es evidente que por esta época España no tiene colonias, pero tiene otro elemento que le distingue: los movimientos nacionalistas que se expanden con fuerza durante el tardofranquismo. Mientras que la izquierda radical portuguesa tiene su origen en la ruptura de dos corrientes de pensamiento distintas, el comunismo y el catolicismo, la española añade a su marea fundadora una tercera corriente: el nacionalismo. Dicho origen afecta fundamentalmente al contexto vasco, concretamente a las escisiones del PNV, cuyos miembros se incorporan al grupo EKIN (1952-1959), y a las escisiones de ETA en sus primeros años, en especial entre 1966 y 1970. Precisamente, de las disensiones en el seno de esa última formación surgirán *ETA-Berri* (ETA-Nueva)¹⁰ y *Komunistak* (1967-1971), organizaciones antecedentes del Movimiento Comunista (1972-1991). Pese a no ser un partido nacionalista, el MC, al igual que toda la izquierda que se desarrolla en España en esos años —radical y no radical, españolista o afecta a los nacionalismos periféricos—, defiende genéricamente el derecho de autodeterminación de los pueblos y paulatinamente, con mayor o menor esfuerzo, y con mayores o menores tensiones y resistencias internas, va aceptando e incorporando a su ideario la idea de un nacionalismo de izquierdas.

Por otra parte, al contrario que su homónima portuguesa, la izquierda radical española mantuvo durante el franquismo fuertes vínculos con el exterior y casi sin excepción, todos sus grupos y organizaciones reconocen estar fuertemente influenciados por el movimiento del mayo francés. Ya hemos visto cómo por razones tácticas el MC mantenía su máximo núcleo directivo en el exilio parisino, de modo

¹⁰ Como destaca Consuelo Laiz (1995), el núcleo fundacional de *ETA-Berri* es un núcleo de universitarios, en algunos casos de origen cristiano, influenciados por la revolución cubana, hostiles a la dictadura, estudiosos del marxismo, inquietos por explicar la historia del País Vasco sin la influencia de un nacionalismo que califican de burgués, y defensores de aunar conflicto de clases y afirmación nacional. Durante poco más de un año este grupo controla parte de la dirección de ETA, constituyendo una tendencia obrerista o marxista.



que en lo que a este partido concierne las influencias de la *nueva izquierda* europea parecen aseguradas. Por su parte, las tres organizaciones “m-l” surgidas de sendas escisiones del PCE se fundan sin excepción fuera de España, adoptan tesis prochinas, mantienen militantes dentro y fuera de la frontera y, en algunos casos, establecen estrechas relaciones con otros partidos marxistas leninistas y con las embajadas chinas de Europa¹¹. Finalmente, en lo que se refiere a los trotskistas cabe decir que uno de sus rasgos distintivos ha sido la de cultivar de manera significativa las relaciones internacionales¹². Como consecuencia de la importancia que esta corriente otorga al internacionalismo proletario y a la realización de la revolución socialista mundial, los trotskistas están dotados de una organización internacional que coordina las actividades de los diferentes partidos y grupos nacionales, al tiempo que vehicula y mantiene el espíritu leninista.

En suma, las condiciones de represión, clandestinidad y aislamiento propios de las dictaduras española y portuguesa afinan los perfiles de sus respectivas izquierdas revolucionarias. Sobre unos y otros actuará la impronta de las circunstancias y fenómenos específicos, esto es, la lucha anticolonial distintiva de Portugal y el auge de los nacionalismos periféricos característico de España. Situados en la antecámara de la lucha final, en ambos países se alientan los posicionamientos mesiánicos y las actitudes heroicas, se extreman la entrega total a la causa y la disciplina férrea, y se convierte en un intrincado laberinto a las estructuras organizativas internas.

¹¹ Se trata del PCE(m-l) [Partido Comunista de España (marxista-leninista)] que se desarrolla entre 1964 y 1967, del que surgirá el PCE(m-l) y su organización armada el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico) (1971-1976); del Partido Comunista de España (internacional) [PCE(i)] (1967-1971) que dará paso al Partido del Trabajo de España (PTE) (1972-1979); y finalmente de la Organización de Marxistas Leninistas Españoles (OMLE) vigente entre 1968-1971 del que surgirá el Partido Comunista de España (reconstituido) [PCE(r)] y su organización armada los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) (1972-1979).

¹² Tras la desintegración en 1969 del Frente de Liberación Patriótico (FLP), grupo constituido en la primavera de 1958 por iniciativa de algunos católicos de izquierda, algunos miembros que se habían aproximado a los análisis de Trotski y de otros marxistas heterodoxos, fundan el grupo Comunismo (1969-1971), que a su vez creará la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), primer partido trotskista creado en España.



5) SOBRE LOS SETENTA Y MÁS ALLÁ

A mediados de los setenta, con sólo dos años de diferencia, desaparecen del mapa político europeo las dictaduras española y portuguesa. Pero este sustantivo y común cambio de régimen es resultado de dos procesos radicalmente distintos, en los que encontramos plenamente implicados a los partidos de la extrema izquierda. En Portugal, la caída del régimen es resultado de una revolución, conocida como *revolución de los claveles* de Abril de 1974. En España, el cambio de régimen es resultado de un proceso gradual conocido como *transición democrática*. Ambos procesos culminan en la instauración de un régimen democrático, cuya implantación acarreará la crisis y el rápido declive de la izquierda radical.

La revolución iniciada en Portugal por el golpe militar del 25 de Abril de 1974 fue la última revolución de izquierdas en la Europa del siglo XX y su influencia en el proceso de transición democrática en España parece hoy innegable¹³. La combinación de la fuerte agitación político-social y las particulares características de la conspiración militar¹⁴ hicieron posible la explosión revolucionaria. Durante los 19 meses que duró (entre el 26 de Abril de 1974 y el 25 de noviembre de 1975), como destaca Fernando Rosas (2003), intentó cambiar de forma radical la cara económica, social, política y cultural del país.

Siguiendo a este autor, el proceso revolucionario portugués tuvo una trayectoria de radicalización ascendente, con una primera fase que transcurre entre el otoño del 74 y la primavera del 75, durante la que el Partido Comunista Portugués (PCP) sale de su contención inicial e inicia una estrategia de aproximación al poder a través de la progresiva hegemonización del MFA, la administración local, la ma-

¹³ Véase los trabajos del historiador catalán Josep Sánchez Cervelló (1993 y 1997).

¹⁴ Tres rasgos singularizan a este golpe militar: surge como consecuencia del cansancio de la guerra colonial; el nivel jerárquico de los conspiradores, oficiales intermedios del ejército; su rápido proceso de politización (Rosas, 2003).



quinaria sindical y los principales centros de decisión e información. Paralelamente, comienza a delinearse otro polo del socialismo, el representado por el Partido Socialista (PS), que habla de “otro socialismo”, del socialismo “en libertad”, parlamentario, pluralista y occidental, y que se afirma, sobre todo, por su oposición a las medidas y propósitos del PCP.

Tras fallar la intentona contrarrevolucionaria del general Spínola, en Marzo de 1975, el proceso revolucionario se radicaliza en un sentido izquierdizante, al tiempo que se resquebrajan las inestables alianzas que unen a las dos tendencias del socialismo revolucionario: el que representan, por un lado, el PCP y sus aliados en el MFA y en el Gobierno Provisional; por otro, el conformado por Copcon¹⁵ y algunos grupos de la izquierda radical.

El principal de ambos es sin duda el primero, liderado por el partido comunista. Bajo su impulso se crea el Consejo de la Revolución (*Conselho da Revolução*), que se convierte en el único mando central del proceso revolucionario; se efectúan numerosas detenciones —tanto en los sectores conservadores como de la extrema izquierda maoísta más virulentamente opuesta al “social-fascismo” (como designaban al PCP)—, y se intenta ilegalizar a otros partidos de extrema izquierda como el MRPP y la *Aliança Operária Camponesa* (AOC).

En el otro subcampo revolucionario, el de la izquierda radical y el Copcon, la dispersión político-ideológica era muy acentuada. Se pretendía un poder popular asentado en los órganos de base, y un asalto al poder mediante la movilización revolucionaria armada en las calles y en el campo. Serán estos sectores los que pro-

¹⁵ El MFA, como movimiento político-militar revolucionario, intenta controlar los principales sectores operacionales de las tres ramas del ejército a través del *Comando Operacional do Continente* (Copcon), cuya jefatura se entrega a Otelo Saraiva de Carvalho (Rosas, 2003: 135).



tagonizarán a partir de Mayo de 1975 algunas acciones emblemáticas¹⁶ en un país que parecía encaminarse hacia la guerra civil¹⁷.

Pero antes de estos acontecimientos ya había comenzado el declive del heterogéneo y convulso campo del socialismo revolucionario, un declive que tiene como detonante la derrota en las urnas. En las elecciones de 25 de Abril de 1975 para la Asamblea Constituyente, el PCP sufre un importante revés electoral: sólo obtiene un escaso 12,5%, mientras el PS y el PPD (Partido Popular Democrático) emergen como los partidos más ampliamente votados, con un 37,8% y un 26,3% de los votos respectivamente. Por su parte, la UDP es el único partido de la izquierda radical que consigue obtener un diputado por el distrito de Lisboa, con el 1,68% de votos. De este modo, como concluye Fernando Rosas, “el PCP y la izquierda radical ven como la legitimidad revolucionaria que invocaban para liderar el proceso era desafiada por... la simbólicamente fuertísima legitimidad de las urnas” (2003:149).

En un movimiento de huida hacia delante y bajo el impulso de la izquierda radical, en el otoño de 1975 crece una oleada de movilización política. En ese contexto, el núcleo de los militares no revolucionarios de las Fuerzas Armadas (FA), el llamado Grupo de los Nueve, integrantes del *Conselho da Revolução*, emite un documento en el que se proclama en esencia que el socialismo que se persigue se reconoce subordinado a la legitimidad de las urnas y al pluralismo partidario. Poco después, el 25 de Noviembre, las tropas del general Ramalho Eanes, comandante

¹⁶ La izquierda radical protagoniza acciones fulgurantes como la apropiación del diario del PS y de la radio de la Iglesia Católica, el asalto a la embajada y el consulado de España como protesta por la ejecución de nacionalistas vascos ordenada por Franco, etc.

¹⁷ La reacción ante la escalada revolucionaria protagonizada por la izquierda radical no se hizo esperar: el PS, seguido del PSD, abandona el Gobierno Provisional y sale a la calle en grandes manifestaciones; la Iglesia Católica hace lo mismo, en defensa de la “libertad religiosa”. En ese mismo verano la extrema derecha se lanza al terrorismo contra los partidos y personalidades de la izquierda, mientras que la jerarquía católica del norte de Portugal aprovecha los actos religiosos para azuzar a la población contra el PCP, el MDP o la UDP, cuyas sedes son asaltadas e incendiadas en cadena. Un sacerdote de la UDP, el padre Max, fue asesinado en un atentado con bomba en el norte del país (Rosas, 2003:147-149).



operacional del grupo de los Nueve, pasan a la acción y vencen sin dificultad a las tropas de un Copcon sin mando.

Los sucesos del 25 de Noviembre dan lugar a tres cambios esenciales. Primero, altera las bases de legitimación del poder: la legitimidad revolucionaria cede el paso definitivamente a la legitimidad de las urnas. Segundo, conlleva el regreso de la cadena de mando de las FA a su tradicional papel dentro del Estado. Tercero, permite la institucionalización de la democracia, una democracia cuyo rasgo distintivo es ser —como señala Fernando Rosas (2003: 154)— fruto de una revolución, y por tanto, una democracia conquistada y no otorgada.

El caso de España es bien distinto. Por un lado, según Consuelo Laíz (1995), a principios de 1974 los partidos de la izquierda radical han culminado ya su proceso de formación, entrando en un periodo (1974-1976) en el que se prima la elaboración de programas y propuestas para el final de la dictadura. Son años de fuerte producción teórica, en los que las líneas políticas de muchos de estos partidos experimentan una evolución hacia la participación, aunque lo hacen de formas muy diversas. Al tiempo que luchan contra la dictadura participando en boicots, huelgas y actos de protesta política, intervienen también en los organismos unitarios de la oposición y/o en las campañas y procesos electorales. Esta es la dirección que toman partidos como el MC, el PTE, la ORT y la LCR. Otras organizaciones, en cambio, evolucionan en sentido contrario: hacia una mayor oposición al sistema político, expresada por medio de la violencia; este es el caso de algunos partidos “m-l”, que desarrollan organizaciones armadas (el FRAP, ETA y los GRAPO).

A medida que avanza la transición y que la reforma política del gobierno se hace plausible, la actividad partidista deviene más intensa y competitiva. Pero mientras que las organizaciones de la izquierda mayoritaria, conformada por el partido socialista y el partido comunista, no dudan en negociar y pactar, aunque tengan que abandonar o ajustar algún que otro aspecto de su ideología, a la izquierda radical, a causa de sus políticas revolucionarias, esta operación le resulta muy costosa. La



lentitud y dificultad con que la llevaron a cabo facilitó que la izquierda mayoritaria la excluyera de las negociaciones que mantenían las fuerzas de la oposición democrática y el Gobierno. Fuera del juego de alianzas y perdiendo protagonismo a raudales, los resultados de los primeros comicios democráticos de Junio de 1977 acabaron de precipitar la crisis. En efecto, las primeras elecciones constituyentes celebradas en España tras el fin de la dictadura franquista, tuvieron tres resultados particularmente destacables: el relativo equilibrio entre la derecha y la izquierda mayoritaria, la primera representada por UCD (34,8% del voto) y por AP (con 8,4%), y la segunda por PSOE (29,4%), PSP (4,5%) y PC (9,4%); el particular despegue de los partidos nacionalistas en los ámbitos catalán y vasco, cuyo peso se incrementará en las elecciones de 1979, en las que llegarán a captar el 9,9% de los votos ; por último, el peso relativo de la extrema izquierda, que obtiene el 3,1% de los votos (J.M. Maravall, 1981: 36 y ss.). Pese a que esta última posee en España una implantación superior a la de los países europeos, su acusada fragmentación, sumada al sistema electoral proporcional con regla D'Hont, le impedirán ocupar un solo escaño.

La izquierda radical se convierte en izquierda extraparlamentaria y entra en un proceso en el que se combinan en todas las formas posibles, la disolución de las formaciones políticas, la sectarización, las fusiones y el debilitamiento generalizado. De este modo, a principios de los ochenta, además de ETA, sólo quedan en pie unas pocas organizaciones de la izquierda radical, entre ellas la LCR y el MC. A lo largo de toda esa década, esta última formación pasará por un complejo proceso de reorganización interna que le lleva a adquirir una estructura federal de la que pronto desgajará el EMK (Movimiento Comunista de Euskadi), que se erige en partido independiente. Al igual que la LCR, el MC subsiste como una minoría política que evoluciona hacia grupos de resistencia frente al orden social instituido¹⁸, cada vez más

¹⁸ García Cotarelo entiende por este concepto “una oposición global al conjunto del ordenamiento jurídico positivo sin ser de masas” (García Cotarelo, 1987: 61, citado por Laíz, 1995: 284).



alejados del juego político formal. Estas coincidencias evolutivas, junto con la similitud de posicionamiento e intereses respecto al problema vasco, la revolución nicaragüense y los movimientos sociales, marcan las relaciones entre ambos partidos que, tras diez años de contacto acaban por fusionarse, constituyendo la organización Izquierda Alternativa a principios de los noventa (1991). Pero la fusión se revela pronto altamente inestable y conflictiva, de manera que al poco la crisis desemboca en un callejón sin salida. De esta forma, en 1994, excepto en el caso de Euskadi —donde los antiguos militantes de ambas formaciones continúan integrando hoy en día la organización denominada Zutik—, los *emecés* y los *troskos* de todas las comunidades autónomas se separan definitivamente. Pero las organizaciones que conformaron en los distintos territorios del Estado continuaron vivas (caso de Revolta en el País Valenciano, Acción Alternativa en Andalucía, Liberación en Madrid, etc.), animadas con la actividad, la memoria histórica y la evolución ideológica de los ex—*emecés*. La antigua organización partidista desaparece definitivamente, pero sus fragmentos continúan unidos por sutiles pero poderosos lazos. El paso ya se ha dado: la antigua izquierda radical se convierte en *izquierda alternativa*, una acepción que ellos mismos esgrimen con orgullo¹⁹ para diferenciar a la *nueva* izquierda que comienza a diseñarse en los noventa y de la que se sienten parte, de aquella otra izquierda más tradicional, más instalada y hegemónica.

En el caso de la organización que ha centrado mi atención en Portugal, la UDP, la evolución sigue unos derroteros completamente distintos. Muy alejada de la

¹⁹ Como destaca desde dentro Francisco Torres (1997), se trata de un concepto polisémico que engloba como mínimo tres acepciones distintas y al mismo tiempo yuxtapuestas: la izquierda alternativa sería en parte el resultado de la transformación de una parte de la izquierda radical de los sesenta y los setenta; supondría también la vertiente más crítica de movimientos sociales como el feminismo, el ecologismo, el pacifismo, la solidaridad internacional, etc.; implicaría finalmente la plasmación, en clave crítica, de los valores postmaterialistas que ponen en primer plano las relaciones humanas y la calidad de vida. La izquierda alternativa conforma un campo social reducido y enormemente plural —a nivel ideológico, moral y organizativo—, que comparte cuatro rasgos definitorios: el acento puesto en la acción social y comunitaria; la actitud crítica y un cierto compromiso con un estilo de vida; la solidaridad; y por último, la aspiración a una transformación global.



mencionada tendencia, experimenta a finales de los noventa un acelerado proceso de cambio que le llevará a convertirse en poco tiempo en una fuerza política parlamentaria en ascenso²⁰. Y digo en poco tiempo porque todo empieza en 1.999, cuando tres organizaciones de la izquierda radical (Política XXI, la UDP y el trotskista PSR) forman la coalición electoral *Bloco de Esquerda* (BE) que obtiene 2 diputados con el 2,44% de los votos. En las siguientes elecciones legislativas, celebradas el 20 de Febrero de 2005, el BE da un salto hacia delante y consigue el 6,38% de los votos y 8 diputados. De un modo distinto al anterior, el *Bloco* representa también a una *nueva* izquierda, porque pone en marcha otras formas, otras reivindicaciones y otro estilo de hacer política de los que caracterizan a la más tradicional.

6) CONCLUSIONES

Bajo el nombre de extrema izquierda, izquierda radical o izquierda revolucionaria se agrupa a una serie de organizaciones y partidos que se forman a mediados de los años sesenta en oposición a la rígida hegemonía que el PCUS ejercía sobre el movimiento comunista internacional. Identificadas como *New Left*, estas formaciones políticas se distinguen por su beligerancia con la ortodoxia soviética, y por fijar en el marxismo-leninismo las fuentes revolucionarias de su ideología.

Su nacimiento entronca en una época de intensa agitación social y política en la que proliferan unos movimientos sociopolíticos dotados de un discurso muy radical cuyas propuestas y revueltas cuestionaban la legitimidad del orden vigente y reivindicaban otras formas de entender el mundo. Tras los acontecimientos de 1968 y del Mayo francés, dichos movimientos parecen agotarse, evidenciando la necesidad

²⁰ Cabe destacar que pese a su debilitamiento, esta formación política consiguió mantener ininterrumpidamente a lo largo del tiempo, desde mediados de los años setenta hasta finales de los noventa, un representante en el parlamento portugués; primero en solitario, más tarde integrando a su representante bajo las siglas del PCP.



de organización y clarificación ideológica. Su crisis favorecerá el surgimiento de dos importantes fenómenos: por un lado, el ascenso de los *nuevos* movimientos sociales; por otro, la cristalización de la izquierda radical bajo la forma de partidos políticos.

Pese a las diferencias que mantienen entre sí, las organizaciones de la izquierda revolucionaria comparten una serie de rasgos comunes relativos tanto a la ideología como a la estructura organizativa. En el plano ideológico, se distinguen por cuatro atributos que emanan directamente del pensamiento de Lenin: su carácter revolucionario, su manera de concebir al partido, su rechazo de la democracia burguesa, y su antiimperialismo. Los idearios de Mao Tsetung y de León Trotski también fueron fuente de inspiración complementaria de muchos de estos partidos. Algunos tomaron del primero la denominada línea de masas, y los preceptos de revolucionarización ideológica y de crítica y autocrítica. El segundo orientó a otros con sus reflexiones sobre la necesidad de restablecer la democracia tanto en el seno del partido como de la Unión Soviética, y con sus teorías de la revolución permanente y del “frente único obrero”.

Esta peregrinación ideológica por las obras de Marx, Lenin, Trotsky, Che Guevara, o Mao, contribuyó a consolidar entre estas formaciones dos importantes mitos. El primero hace referencia a la clase obrera, considerada a la vez como meta y como modelo. Numerosos colectivos, en especial los maoístas, hicieron suya dicha idea y la llevaron a la práctica en el plano personal: desclasarse, proletarizarse voluntariamente para trabajar, vivir y luchar como un obrero o una obrera fue el rumbo que tomó la vida de bastantes militantes. El segundo es el mito de las realidades lejanas, que convirtió al comunismo chino, albanés, cubano o troskista en guía y modelo de las respectivas corrientes occidentales, llevándolas a depender de alguno de los focos emisores de ideología revolucionaria que operaban a escala internacional: China, Albania, Cuba, el trostkismo y poco más.

Por su parte, la estructura organizativa de estas formaciones radicales se articula en torno a dos ejes centrales: la militancia y el partido. La primera se distin-



que por el compromiso total y la entera dedicación a la causa de sus miembros; el segundo, modelado por la concepción leninista que lo entiende como un arma de concienciación y de lucha, está dotado de una estructura fuerte y centralizada, en la que el centralismo democrático se combina con una rigurosa disciplina en la aplicación de las decisiones. Todo ello conforma un modo de ser y de estar en el mundo, un tono ético y moral que impregnan de manera importante la vida de sus miembros. En acusado contraste con los nuevos movimientos sociales, los grupos y organizaciones de la izquierda radical se distinguirán por una ideología cerrada y fuertemente volcada hacia el interior, y por una estructura marcadamente jerarquizada en la que el individuo, convertido en militante, se supedita y desdibuja en aras de lo colectivo y comunitario.

Estos rasgos se acentuarán de manera extrema en los casos de Portugal y España, donde por aquella época todavía imperan férreas dictaduras de agrio sabor fascista. Mientras que las condiciones de represión, clandestinidad y aislamiento agudizan los perfiles de las respectivas izquierdas revolucionarias, sobre ellas se deja sentir también la impronta de las circunstancias y fenómenos propios de cada país, como son la lucha anticolonial de Portugal y el auge de los nacionalismos periféricos que distingue a España. Situados en la antesala de la lucha final, los difíciles contextos que caracterizan a ambas sociedades alientan posicionamientos mesiánicos y actitudes heroicas, extreman la disciplina férrea y la entrega total a la causa, convierten en un intrincado laberinto a las rígidas y jerárquicas estructuras internas, al tiempo que el aislamiento —tanto interno como externo— favorece una gran fragmentación de las organizaciones de extrema izquierda, en proceso constante de fusión y fisión.

A mediados de los setenta, con sólo dos años de diferencia, desaparecen del mapa político europeo las dictaduras portuguesa y española. La caída de la primera es fruto de la revolución de los claveles de Abril de 1974, la de la segunda es resultado de un proceso de cambio gradual conocido como transición democrática.



Pese a tener un papel más destacado en la revolución portuguesa, la izquierda radical se encuentra muy activa en ambos procesos de cambio, en los que se evidencia una inexorable pérdida de protagonismo a medida su desarrollo avanza. En esta mengua de protagonismo tendrá mucho que ver la actitud de la izquierda mayoritaria —y muy en especial el partido comunista, español o portugués, su enemigo más próximo y acérrimo—, la cual, tanto en uno como en otro contexto, consigue arrinconar a la izquierda revolucionaria, “ninguneándola” hasta situarla en los márgenes del proceso. Pero los paralelismos en la evolución de las formaciones radicales peninsulares no acaban aquí, porque tanto en España como en Portugal, la instauración de la democracia parlamentaria acarreará la crisis y un declive bastante rápido de las formaciones de extrema izquierda.

El declive del heterogéneo y convulso campo del socialismo revolucionario de la península ibérica tendrá como detonante la derrota en las urnas. En el caso de Portugal, en las elecciones de 25 de Abril de 1975 para la Asamblea Constituyente, la UDP será el único partido de la izquierda radical que consiga obtener un diputado. En el de España, tras haber sido excluida de las negociaciones que mantenían las fuerzas de la oposición democrática y el Gobierno, la izquierda revolucionaria comienza a perder protagonismo a raudales, no consiguiendo obtener ni un solo escaño en los primeros comicios democráticos de Junio de 1977.

A partir de este momento la izquierda radical española se convierte en izquierda extraparlamentaria y entra en un proceso en el que se combinan en todas las formas posibles, la disolución de las formaciones políticas, la sectarización, las fusiones y el debilitamiento generalizado. A principios de los ochenta, además de ETA, sólo quedan en pie unas pocas organizaciones de la izquierda radical, entre ellas el MC y la LCR, que subsisten como minorías políticas cada vez más alejadas del juego político formal. Estas coincidencias evolutivas, junto con la similitud de posicionamiento e intereses marcan las relaciones entre ambos partidos que acaban por fusionarse a principios de los noventa. Pero la fusión se revela pronto altamente



inestable y conflictiva y al poco, exceptuando el caso de Euskadi, los *emecés* y los *troskos* de todas las comunidades autónomas se separan definitivamente. Pero las organizaciones que conformaron en los distintos territorios del Estado español han continuado vivas, animadas con la actividad, la memoria histórica y la evolución ideológica de los antiguos *emecés*. La vieja organización partidista desaparece, pero sus fragmentos continúan unidos por sutiles pero poderosos lazos. Paralelamente se da un nuevo paso: la antigua izquierda radical se convierte en izquierda alternativa, una acepción creada para diferenciar a esta nueva izquierda que comienza a diseñarse en los noventa, de aquellas otras izquierdas más tradicionales e instaladas.

En el caso de la UDP portuguesa, la evolución sigue unos derroteros muy distintos. Alejada en el fondo y en la forma de la izquierda alternativa, experimenta a finales de los noventa un acelerado proceso de cambio que le llevará a convertirse en poco tiempo en una fuerza política parlamentaria y en ascenso. Se integra junto a otras dos formaciones de la izquierda radical en la coalición electoral *Bloco de Esquerda*, que obtiene 2 diputados en las elecciones legislativas de 1999 y 8 en las de 2005. A su modo, el *Bloco* representa también a una nueva izquierda, ya que pone en marcha otras formas, otras reivindicaciones y otro estilo de hacer política de los que caracterizan a la más tradicional.

Revolucionarios convertidos en alternativos, radicales transformados en parlamentarios con éxito. Cómo han llegado a serlo es resultado de un costoso y largo proceso. Pero esa es una historia que todavía está en la penumbra y que hay que desvelar.

7) BIBLIOGRAFIA

Calle, A. 2005. *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid: Editorial Popular.

Del Río, E. 1999. *La izquierda. Trayectoria en Europa occidental*, Madrid: Talasa.

Del Río, E. 2001. *Disentir, resistir. Entre dos épocas*, Madrid: Talasa.



- Del Río, E. 2005. *Izquierda e ideología*, Madrid: Talasa.
- Del Río, E. 2005. "Influencia de la Revolución Cultural china en la izquierda europea y latinoamericana", en *Izquierda e ideología*, Madrid: Talasa, pp. 127—150.
- Dressen, M. 1999. *De l'amphi à l'établi. Les étudiants maoïstes à l'usine (1967-1989)*, Paris: Belin.
- Dressen, M. 2000. *Les établis, la chaîne et le syndicat. Evolution des pratiques, mythes et croyances d'une population d'établis maoïstes 1968-1982*. Monographie d'une usine Lyonnaise, Paris : L'Harmattan.
- García Alcalá, J.A. 2001. *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Hannerz, U. 2003. "Several Sites in One", en T.H.Eriksen (ed.), *Globalisation. Studies in Anthropology*, Londres — Sterling, Virginia: Pluto Press, pp.18-38.
- Laiz, C. 1995. *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid: Los libros de la Catarata.
- Linhart, R. 1978—1981. *L'établi*, Paris: Les Éditions de Minuit.
- Madeira, J. 2004. "As oposições de esquerda e a extrema-esquerda", en Rosas, F. y Aires Oliveira, P. (coords.), *A Transição Falhada. O marcelismo e o fim do Estado Novo (1968-1974)*, Lisboa: Editorial Notícias, pp. 91-136.
- Maravall, J. M. 1978. *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid: Alfaguara.
- Maravall, J. M. 1981. *La política de la transición. 1975-1980*, Madrid: Taurus.
- Rosas, F. 2003. *Pensamento e Acção Política. Portugal Século XX (1890-1976)*, Lisboa: Editorial Notícias.
- Rosas, F. y Aires Oliveira, P. (coords.) 2004. *A Transição Falhada. O marcelismo e o fim do Estado Novo (1968-1974)*, Lisboa: Editorial Notícias.
- Sánchez Cervelló, J. 1993. *A Revolução Portuguesa e a sua Influência na Transição Espanhola*, Lisboa: Assirio&Alvim (traducido al castellano en Nerea, 1995).
- Sánchez Cervelló, J.,1997. *La revolución de los claveles en Portugal*, Madrid: Arco Libros.
- Sánchez Cervelló, J., 1998. *El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*, Mérida: UNED, colec. Cuadernos de Estudios Luso-Españoles, nº 2.
- Torres, F. 1997. "L'esquerra alternativa. Anna Ros: una dona d'esquerres", conferencia en el encuentro-homenaje *Anna Ros... una veu solidària. Encontre per la solidaritat*. Escola Universitaria de Magisteri. València, desembre de 1997 (texto fotocopiado).



Protocolo para citar este texto: Cucó i Giner, J., 2007, "La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal", en *Papeles del CEIC*, vol. 2007/1, nº 29, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/29.pdf>

Fecha de recepción del texto: febrero de 2006

Fecha de evaluación del texto: julio de 2006

Fecha de publicación del texto: marzo de 2007